

El discurso del método de Maquiavelo

A propósito de los quinientos años de *El Príncipe*

INTRODUCCIÓN

Ad portas de la modernidad surgieron teorías contrarias a las concepciones teológicas, predominantes en el Medioevo. El pensador italiano Nicolás Maquiavelo (1469-1527), representante de la burguesía naciente, es el típico exponente de esta ruptura epistemológica en el pensamiento social. Según él, la sociedad no se desarrolla por la voluntad divina, sino de acuerdo con leyes naturales y las causas que generan el desarrollo de la historia, son el “interés material” y la fuerza. Su aporte principal a las ciencias políticas y sociales, es el de haber estudiado el Estado como una realidad social e histórica y de inferir de la razón y de la experiencia las leyes del mismo y no de la teología. Es considerado el fundador de la ciencia política occidental moderna, por haberla concebido como una teoría autónoma, independiente de la religión y de la moral.

En 1513, hace quinientos años, fue escrito *El Príncipe*, su obra más importante y conocida. El autor y su libro se han convertido a lo largo de la historia en referentes obligados del estudio y de la acción, de la teoría y de la práctica de la política y de igual manera han sido tan queridos, como tan odiados, tan aceptados como tan rechazados. Su obra fue dedicada a Lorenzo de Medici, Duque de Urbino, quien la recibió como un preciado regalo en 1516 y su primera edición fue publicada en 1532.

Maquiavelo, en la dedicatoria con la que a manera de introducción, da comienzo al texto (Maquiavelo N.1990), expone abundantes referencias a su objeto de estudio y a las estrategias, procedimientos, técnicas e instrumentos con los cuales él ha obtenido su conocimiento, en términos actuales, el método de investigación y de conocimiento, que quiere destacarse en estas notas editoriales:

Queriendo presentar yo mismo a Vuestra Magnificencia alguna ofrenda que pudiera probarle todo mi rendimiento para con ella, no he hallado entre las cosas que poseo, ninguna que me sea más querida, y de que haga yo más caso que mi conocimiento de la conducta de los grandes estadistas que han existido. No he podido adquirir este conocimiento más que con una dilatada experiencia de las horrendas vicisitudes políticas de nuestra edad y por medio de una continuada lectura de las antiguas historias. Después de haber examinado por mucho tiempo las acciones de aquellos hombres, y meditándolas con la más seria atención, he encerrado el resultado de esta penosa y profunda tarea en un reducido volumen; y el cual remito a Vuestra Magnificencia... He querido que mi libro no tenga otro adorno ni gracia más que la verdad de las cosas y la importancia de la materia (p. 11-12).

Es necesario hacer referencia al contenido de *El Príncipe*, aquí en forma breve, al resultado de sus pesquisas, a algunos elementos fundamentales de su teoría política realista, en el contexto histórico y socio-político en que se produjeron. Es un homenaje a Nicolás Maquiavelo y a su obra más influyente, en estos cinco siglos de existencia, concordante con sus aportes hechos a la política como ciencia, a su objeto de estudio y a sus métodos de investigación y de conocimiento, utilizados y utilizables. Se toma como fuente el contenido de *El Príncipe*, por razones de tiempo, espacio y la naturaleza de estas notas y no por una mirada sesgada o prevenida con otras obras importantes, como los *Discursos sobre las Décadas de Tito Livio* o el *Arte de la guerra*, para mencionar otras dos de su abundante y valiosa literatura. Es apenas una breve e inicial mirada al tema en análisis.

Hacemos nuestro el llamado que al final de su Prólogo para la edición de El Ancora Editores, hace el estadista y analista colombiano Alfonso López Michelsen: “Aproximémonos a Maquiavelo y a su obra, *El Príncipe*,

con ánimo desprevenido. Su pecado fue haber dicho lo que otros, calladamente, ponían en práctica (López, A. Prólogo. En: Maquiavelo N.1988, p.31)."

En las portadas de la revista se siguen exponiendo obras de arte y en esta edición se presenta un retrato, representativo de las nuevas tendencias del Renacimiento, de la humanización del arte, de las imágenes terrenales, del paisaje, de la naturaleza y del abandono de las imágenes divinas, de las vírgenes, de los ángeles, de los coros de querubines y de todos los santos. Igualmente de la portada de la primera edición de *El Príncipe* publicada en Roma en 1532.

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIO-POLÍTICO

En el Siglo XVI se inicia en Europa occidental el proceso de desintegración del feudalismo y su tránsito al capitalismo, que trae profundas transformaciones económicas, políticas, ideológicas, culturales y sociales, congruentes con la modernidad y el abandono del medioevo. Se forman las Naciones, los mercados y los Estados Nacionales y junto a ellos el mercado mundial, que lleva en sus entrañas el capitalismo y sus mercancías.

El desarrollo económico y social crea nuevas necesidades materiales y culturales y nuevas maneras de concebirlas y resolverlas. Entre los siglos XIV y XVI se genera un cambio en las ideas, en las concepciones el mundo, una Revolución Cultural, conocido como el Renacimiento, ocasionando una ruptura con la escolástica medieval y su remplazo por la ciencia y sus métodos, necesarios para el desarrollo de la producción industrial, las construcciones navales, la navegación y el arte militar, para la expansión por el Planeta Tierra del Nuevo Mundo y su mercado mundial.

La mirada se baja del Cielo a la Tierra y de Dios al hombre, tanto en el mundo de la naturaleza como en la sociedad humana y en cuanto al Estado, se exploran sus orígenes socio políticos y su evolución. Se investiga la naturaleza y sus leyes objetivas, para controlar sus fuerzas y ponerla al servicio del hombre, estimulando sus posibilidades creadoras. En lo político, se plantea la separación de Iglesia feudal y el Estado Liberal Burgués, se desechan las teorías teocráticas sobre el origen y la naturaleza divina del poder y de los gobernantes, dando paso a teorías terrenales, naturalistas, socio-políticas.

La creación de los mercados y los Estados Nacionales y su desarrollo, requería superar la dispersión económica y política feudal, ante lo cual surgieron nuevas teorías partidarias de la centralización del Estado en poder único y centralizado, destacándose entre los primeros ideólogos progresistas de esa nueva época, Maquiavelo en Italia y Bodin en Francia (Kecheian S.F. y Fedkin G.I., 1958. p. 158).

2. EL OBJETO DE ESTUDIO

En términos de Maquiavelo se trata de la conducta de los grandes estadistas que han existido (Dedicatoria: 11). Los Estados, los dominios que han ejercido y tienen autoridad y soberanía sobre los hombres, que divide entre Repúblicas y Principados, últimos que pueden ser hereditarios o nuevos (Capítulo I, Cuántas Clases de Principados hay y de qué modo ellos se adquieren p. 12).

Su objeto de estudio en *El Príncipe* es el Poder Político, en sus propios términos, los Estados, las formas de adquirirlos y mantenerlos. Su función principal es el dominio, la autoridad, la soberanía que ejercen sobre los hombres. La forma de esos Estados, puede ser Repúblicas o Principados (monarquías). "Siendo mi fin escribir una cosa útil para quien la comprende -dice Maquiavelo- he tenido por más conducente seguir la verdad real de la materia que los desvaríos de la imaginación relativo a ella porque muchos imaginaron repúblicas y principados que no se vieron ni existieron nunca" (Capítulo XVI. De las cosa por la que los hombres y especialmente los príncipes son merecen alabados o censurados. p. 76).

Se trata del conocimiento de los Estados y de la conducta de los estadistas realmente existentes en el presente o en el pasado y no de imaginarios, de "constructos cerebrales" sustraídos de la realidad. Es decir, del mundo

material, de la investigación de los hechos, de la experiencia (directa e indirecta) como fuente del conocimiento, de la teoría, de la conceptualización y no de la especulación idealista y metafísica.

3. EL MÉTODO DE CONOCIMIENTO

Se entiende por método de conocimiento e investigación, la forma como el investigador se relaciona con el objeto de estudio, las teorías, los enfoques, las estrategias y procedimientos utilizados para conocer la naturaleza y la sociedad, ponerla al servicio del hombre, protegiéndola y conservándola en el primer caso y transformándola y mejorándola en el segundo.

El papel del método en la creación de la ciencia es fundamental, pudiendo afirmarse que sin él no hay ciencia. El método es el motor de la ciencia, la garantía de su proceso, de su enriquecimiento con nuevas tesis. “Los métodos de la ciencia -dice Elí de Gortari- son los procedimientos rigurosos que se formulan lógicamente para lograr la adquisición de conocimientos, tanto en su aspecto teórico como en su fase experimental (p. 15).”

Si bien es cierto que en *El Príncipe* no podemos encontrar las anteriores elaboraciones conceptuales contemporáneas en forma plenamente elaborada, por razones obvias, también es cierto, que allí se expone la utilización de varios métodos (prácticos y teóricos), enfoques, estrategias y procedimientos, que le permitieron a Maquiavelo observar con objetividad, describir y explicar los Estados, las Repúblicas y los Principados. Aportes que contribuyeron a concebir la teoría y la práctica de la política independiente de la religión y de la moral feudales, particularmente de los dogmas de la de católica y abrir el camino hacia la ciencia política occidental moderna.

Para Alonso López, Maquiavelo era un visionario pragmático, que tenía conciencia de que en el “mundo estamos”, quien no desdeñaba pasearse por el horizonte del futuro y fue por excelencia el más moderno de los escritores del Renacimiento. Su integración de la política, el divorcio entre la moral pública y la privada, el manejo de la opinión, con justicia pueden considerarlo el precursor de la politología o su propio padre (p.10-11).

Lo curioso -concluye Lopez- no ha sido solamente el verlo tan mal interpretado en su tiempo, sino hasta bien entrado en siglo XIX, cuando la autodeterminación de los pueblos y la interpretación materialista de la historia arrojaban una nueva luz sobre algunas de sus aproximaciones al tema del Estado eficiente contenidas en *El Príncipe*, su breviario destinado a ilustrar al lector sobre el arte de gobernar a los hombres (p.12).

El estudio de la historia, la experiencia, la observación de los hechos realmente existentes y de sus actores, el análisis, la objetividad y no el subjetivismo, constituyen la “caja de herramientas” de Maquiavelo para investigar y conocer el Poder Político, sus orígenes y evolución, sus funciones, sus formas y las de conquistarla y conservarla.

Desde el inicio de su obra en su Dedicatoria a Lorenzo de Médicis, es explícito en sus enfoques y métodos. Se trata del “conocimiento de la conducta de los grandes estadistas que han existido” y adquirido “con una dilatada experiencia de las horrendas vicisitudes políticas de nuestra edad y por medio de una continuada lectura de las antiguas historias (p.11).” “Después de haber examinado por mucho tiempo las acciones de aquellos hombres, y meditándolas con la más seria atención... He querido que mi libro no tenga otro adorno ni gracia más que la verdad de las cosas y la importancia de la materia (p.11-12).

El estudio de los hechos presentes y de la historia, la experiencia directa e indirecta, la observación y el análisis es todo un aparato metodológico, estratégico, procedural, que rompe con la escolástica medioeval, con las teorías teocráticas predominantes, con el idealismo y la metafísicas y da un salto cualitativo hacia un conocimiento objetivo de la realidad política y social, echando cimientos para un conocimiento científico del poder político y de su ejercicio en la modernidad.

4. SU PENSAMIENTO PATRIÓTICO Y PROGRESISTA

El fin supremo de Maquiavelo en *El Príncipe*, es la liberación de Italia de los bárbaros externos e internos (Capítulo XXVI. Exhortación a librar la Italia de los bárbaros. p.125-130). Es un evidente objetivo patriótico

y progresista de liberación e independencia nacional, de expulsar del territorio italiano, fraccionado en repúblicas, principados, ducados, estados pontificios (teocráticos) al opresor extranjero (Francia, Austria, España, El Papa), que impedían la unidad nacional, la construcción de un Estado Nacional unido y centralizado, que desarrollara el mercado nacional y eliminara las trabas del desarrollo agrícola, industrial y comercial moderno, diera paso a la modernidad, al capitalismo y superara la dispersión política, económica, el atraso feudal y la “oscura noche” medioeval.

En el Capítulo final (XVI) Maquiavelo concluye del análisis de los factores existentes en la Italia de su momento, que las condiciones están creadas para el surgimiento de un Príncipe nuevo, llamado a cumplir esa tarea histórica, alertando de la posibilidad de que no haya otro momento más propicio para lograrla.

Tras haber meditado sobre cuántas cosas acaban de exponerse, me pregunto a mí mismo, si ahora en Italia, existen circunstancias para que un Príncipe nuevo¹ pueda adquirir en ella más gloria, y se halla en la misma cuanto es menester para proporcionar al que la naturaleza hubiera dictado de un gran valor y de una prudencia nada común, la ocasión de introducir aquí una nueva forma que, honrándole a él mismo, hiciera la felicidad de todos los italianos. La conclusión de mis reflexiones sobre esta materia es que tantas cosas me parecen concurrir en Italia al beneficio de un Príncipe nuevo, que no sé si habrá nunca un tiempo más proporcionado para esa empresa (p.125-126).

Maquiavelo, tiene en cuenta las enseñanzas de la historia y sus necesidades. Fue necesario que Israel estuviera esclavo de Egipto para que el valor de Moisés tuviera la ocasión de manifestarse; Persia oprimido por los medos, para conocer la grandeza de Ciro; los atenienses dispersos, para que Teseo pudiera dar a conocer su superioridad, para concluir que al igual que esos pueblos necesitaron Príncipes, Jefes que los unieran y dirigieran a su liberación de los opresores, Italia necesitaba igualmente ese Príncipe Libertador (126). He aquí la razón principal de haber suspendido la redacción de sus *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, para escribir *El Príncipe*, su más destacada obra política y de su dedicación a Lorenzo de Medici, Duque de Urbino, a quien Maquiavelo exhorta y espera de él, asuma esa gran tarea histórica.

Para cerrar su capítulo final, *El Príncipe* concluye, con un llamamiento patriótico y liberador:

No es menester, pues, dejar pasar la ocasión del tiempo presente sin que Italia, después de tantos años de expectación, vea por último aparecer a su redentor. No puedo expresar con qué amor sería recibido en todas estas provincias que tanto sufrieron la inundación de extranjeros. ¡Con qué sed de venganza, con qué inalterable fidelidad, con qué piedad y lágrimas sería acogido y seguido! ¡Ah! ¿Qué puertas podrán cerrársele? ¿Qué pueblos podrán negarle la obediencia? ¿Qué celos podrían manifestarse contra él? ¿Quién sería aquél italiano que pudiera no reverenciarle como a Príncipe suyo, ya que tan repugnante le es a cada uno de ellos, esta bárbara dominación del extranjero? (p. 130).

Y en una alusión directa a Lorenzo de Medici, en un requerimiento personal, Maquiavelo concluye:

Que vuestra ilustre casa abrace el proyecto de su restauración con todo el valor y confianza que las empresas legítimas infunden; finalmente, que bajo vuestros auspicios se verifique, finalmente, aquella predicción de Petrarca: *El valor tomará las armas contra el furor; y el combate no será largo, porque la antigua valentía no está extinguida todavía en el corazón de los italianos.*

¹ No se trata de que Maquiavelo fuera un absolutista monárquico, sino de entender la necesidad de un Príncipe enérgico, valeroso y capaz de unir a Italia y liberarla de los bárbaros internos y externos y que los anteriores gobernantes no habían hecho. El mismo demostró su espíritu republicano siendo Secretario del Consejo de los Diez en la República de Florencia, en la defensa que hace de la República sus Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio, y en la advertencia que hace en el Capítulo II de *El Príncipe*: “Silenciaré aquí las repúblicas, pues ya he discurrido largamente sobre ellas en mis discursos sobre la Primera Década de Tito Livio y no dirigiré mis mirada más que hacia el principado (p.13).” No se trata del abandono de su republicanismo y de su tránsito a absolutista monárquico.

Para terminar, valiosos aportes a la teoría política nos ha dejado Maquiavelo en *El Príncipe* y en su la abundante cantidad de obras escritas, que no pueden ser objeto de estas anotaciones iniciales. Ameritan investigaciones y divulgación de sus resultados y desde aquí invitamos fraternalmente a los investigadores y estudiosos de estos temas a realizarlas y a divulgarlas para bien de las ciencias políticas y sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gortari de, E. (1970). El método dialéctico. México, D.F.: Editorial Grijalbo.
- Kechekian S.F. y Fedkin G.I. (1958). Historia de las ideas políticas. Desde la antiguedad hasta nuestros días. Buenos Aires: Editorial Cartago S.R.L.
- Maquiavelo N. (1990). *El Príncipe*. (Comentado por Napoleón Bonaparte). Madrid: Espasa-Calpe, Vigésima edición.
- Maquiavelo N. (1988). Bogotá: El Ancora Editores.

Sergio Roberto Matias Camargo

Editor

28 de junio de 2013.